

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política

**IRAQ – REFLEXIONES ACERCA DE LAS
CONSECUENCIAS DE UNA GUERRA
POR “ELECCIÓN”**

Juan Battaleme

**Agosto 2007
Nro. 354**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina,
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb, asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

IRAK – Reflexiones acerca de las consecuencias de una guerra por “elección”

Lic. Juan Battaleme*

UCEMA/UADE

Abstract

A 4 años del conflicto de Irak, las consecuencias internacionales del mismo son claramente perceptibles. Sin embargo los cambios reales y perdurables que se sucedieron a partir del conflicto no son tratados por los medios de comunicación masivos y comienzan a ser reflexionados desde la academia. El presente paper busca acercar a la reflexión tres consecuencias directas de la invasión. La primera es establecer un detenimiento en el ímpetu democratizador, no solo de EE.UU. sino de las potencias occidentales quienes prefieren garantizar la estabilidad del sistema internacional por encima del establecimiento de democracias. La segunda consecuencia está vinculada a la capacidad que tiene el poder civil para enajenar las relaciones cívico-militares en una situación como fue la posguerra y la estabilización en Irak. Contrario a las recomendaciones de los militares, la Autoridad Provisoria de la Coalición realizó acciones que terminaron por empeorar la situación de seguridad en Irak. Por último se analizan las posibilidades y los límites de las coaliciones de voluntad en la realización de operaciones de estabilidad esbozando el problema de la “neutralidad” a principios del siglo XXI.

Introducción

Nos encontramos transitando el cuarto año de posguerra en Irak resultando interesante señalar que el mismo refleja un momento de síntesis en relación a las alteraciones que ocurrieron en el sistema internacional producto no sólo del 11 de septiembre, sino también de la invasión por parte de EE.UU. a ese país.

Fue la posibilidad concreta de expansión que llevó a EE.UU. a actuar como Estado revisionista¹ en el sistema internacional intentando modificar un status quo que a priori aparecía como inmejorable. Desde el punto de vista de su seguridad no enfrentaba una

* Profesor de la Universidad del CEMA (UCEMA), Profesor de la UADE. Las opiniones reflejadas en el presente trabajo son propias del autor y no reflejan necesariamente las posiciones de la Universidad del CEMA.

¹ Se entiende por Estado Revisionista, a aquellos que asumen una conducta tendiente a alterar de forma agresiva un status quo determinado en el sistema internacional. Para profundizar la presente cuestión se

amenaza tradicional directa y aquellos actores que amenazaban su seguridad sólo podían dañar intereses específicos o generar una situación de conmoción muy dura pero en ningún caso ponía en riesgo su supervivencia ni su supremacía en el sistema internacional.

En términos estructurales, la unipolaridad le permitió gozar de una posición única en termino de rivales directos²; al tiempo que mejorar esa posición no necesariamente supondría un aumento en la seguridad obtenida debido a que, con la mera administración de la unipolaridad, se podía mantener la abundante brecha de poder existente entre EE.UU. y los potenciales competidores³.

En ese contexto de supremacía militar internacional, Irak aparece claramente como una guerra por elección y no por necesidad; circunscribiéndose la misma a la búsqueda de una basa geopolítica que le permitiera explotar mejor la posición de preeminencia alcanzada respondiendo también a un proyecto ideológico determinado donde el ejercicio directo del poder militar podía modificar el status quo reinante de posguerra fría, definido como una nueva época de transformación política de un espacio territorial⁴.

Existen tres elementos que podemos observar los cuales están relacionados entre sí y que, en el contexto de guerra civil que se vive en Irak, han cobrado relevancia. Resulta necesario tener presentes por que cada uno de ellos es central en la articulación del orden internacional de los próximos años y que consecuencias inmediatas tienen en el escenario iraquí, y en la política internacional.

El primero de esos aspectos es la tensión existente entre estabilidad internacional, y la exportación del tipo de régimen. Se considera que la naturaleza benigna de las democracias tiene consecuencias para el establecimiento de un orden internacional estable el cual podría alcanzarse mediante la instauración de ellas.

El segundo aspecto (y relacionado al primero) es la necesidad de tener Estados con instituciones que puedan realizar las prácticas políticas necesarias del cual emerjan las democracias, junto con la urgencia de contar con un Estado que funcione en la provisión de los elementos básicos para la vida de esa sociedad.

recomienda leer Schweller, Randall: "Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In," *International Security*, Vol. 19, No. 1 Summer 1994.

² Wolforth, William: "The Stability of A Unipolar World", *International Security*, Vol.24 Nro.1, Summer 1999

³ Ibidem

⁴ Gaddis, John Lewis: "A Grand Strategy of Transformation", *Foreign Policy*, December, 2002.

La cuestión de seguridad interna debe ser resuelta para poder establecer ciertos patrones de orden doméstico lo cual resulta vital antes de pensar el establecimiento de un mercado o de las instituciones políticas necesarias para que se desarrolle una ciudadanía en términos de derechos políticos.

Si al problema de seguridad le sumamos las tensiones derivadas de la composición poblacional (sunnitas, shiítas, kurdos) y el existente juego de “suma cero” existente entre ellos, la reconstrucción del Estado pensada desde Washington implica un mayor involucramiento con resultados no necesariamente claros y predecibles.

El tercer aspecto involucra a las Fuerzas militares que participan en el proceso de estabilización. El mismo representa un dilema para la comunidad internacional ya que el resultado obtenido depende de cómo se despliegue esa fuerza, de su mandato, y también de su capacidad de acción para restablecer el orden perdido, por lo tanto ella tiene una incidencia directa en como surgirá el Estado que se pretende crear o reconstruir a partir de la intervención.

Entonces, ¿Cómo debemos pensar a las fuerzas de estabilización? ¿Cómo unidades de vigilancia y acción civil limitada, -esto es meros separadores de bandos en conflicto- o como unidades preparadas para el combate urbano con una capacidad de acción directa? y de ser necesario que grado de letalidad será adecuado para restaurar el orden social perdido? ¿Las fuerzas multinacionales deben seguir siendo neutrales?

Con estas preguntas como guía para introducirnos en la cuestión debemos pensar que las misiones de paz ya manifiestan una división del trabajo internacional existente entre los países centrales y la periferia integrada⁵.

Pensar la conformación de un orden internacional en los inicios del siglo XXI nos obliga a mirar la existencia de elementos de pacificación tanto globales como regionales –desde la ONU a las organizaciones regionales- que están conformadas por la asistencia logística y financiera de los países centrales pero con despliegues humanos que realizan con tropas de países no desarrollados.

⁵La idea de periferia integrada podemos obtenerla de la lectura del libro de Thomas Barnett “The Pentagon’s New Map”, ya que el señala la división del mundo en un “núcleo de funcionamiento” y una “brecha no integrada”. En ese núcleo de funcionamiento se encuentran los países desarrollados del sistema internacional, junto con países que no representan una amenaza directa al mismo pero que no tienen el mismo nivel de desarrollo. En la brecha no integrada se encuentran las fuentes de amenaza e inestabilidad internacional.

Irak resulta tan complejo no sólo por el tipo de operación militar en que se ha transformado su pacificación sino también porque todo el esfuerzo de la misma recae en los hombros de EE.UU., que tiene tras de sí una “coalición de voluntad” que languidece progresivamente mientras la situación doméstica se deteriora. Esto obliga a cubrir con sus propias tropas los vacíos que deja la escasa presencia de tropas internacionales que, quieren ante todo, protegerse de la creciente ola de violencia sectaria existente.

La misma idea de las misiones de estabilización y reconstrucción implican una división de trabajo, la cual -e irónicamente- necesita de tropas que se desplieguen en el terreno y que las democracias avanzadas dudan en desplegar y cuando lo hacen es desde posiciones “seguras” para sus contingentes. Y aún cuando tienen en las jóvenes democracias de los países no desarrollados una reserva importante de pacificadores encuentran trabas provenientes de los mismos mecanismos de la democracia haciendo que su despliegue no siempre sea un elemento con el que se pueda contar.

El legado de Irak I: “Democracia vs. Estabilidad”

Numerosas son las causas que pueden llevar a un conflicto armado. En el caso de Irak existe un consenso generalizado acerca de la importancia que tuvo para la administración Bush la posesión de un recurso natural como es el petróleo, y en segundo lugar el empleo de poder militar norteamericano para alterar el rostro político del Medio Oriente de las próximas décadas⁶.

Gran cantidad de escritos y análisis se han realizado sobre la cuestión de Irak y el petróleo⁷ como causa de guerra; por lo tanto, es la intención del presente apartado explicar la correlación entre la posibilidad de exportación de democracia como ideología de acción y como elemento de alteración de la política internacional generando un ambiente mas inestable.

⁶ El causus belli esgrimido por la administración (la posesión de Armas de destrucción Masivas y el vinculo entre Sadam Hussein y Alqaeda) han quedado fuertemente desacreditados y ambos forman parte de la retórica preguerra.

⁷ Paul, James A: “Iraq the Struggle for Oil”, Global Policy Forum, August 2002. Klare, Michael T.: “Blood and Oil: The Danger and Consequences of America’s Growing Dependency of Imported Petroleum”, Metropolitan Books, 2004. Bind, Cyrus: “The American Tragedy: The Quagmire of War, Rhetoric of Oil and the Conundrum of Hegemony”, Journal of Iranian Research and Analysis, University of Minnesota, Vol.20 Nro.2, November 2004.

La justificación de cambio de régimen como causa justa de guerra no es nueva en el sistema internacional⁸. Históricamente se han llevado a cabo numerosas intervenciones a los efectos de retirar del escenario internacional regímenes que afectaban los intereses de los grandes poderes o que oponían abiertamente a su reglas de orden.

En el caso específico de EE.UU., la exportación de la democracia está explícita en dos documentos centrales que dejan en claro la postura estratégica del país. Tanto en su Estrategia de Seguridad Nacional del 2002 como la correspondiente actualización del 2006 pone de manifiesto la posibilidad de intervención cuando existe la combinación de regímenes dictatoriales que apoyan al terrorismo o que quieren desarrollar ADM. Frente a esta posibilidad la Administración se reserva el derecho de actuar de forma preventiva a los efectos de detener esta combinación de fuerzas que amenazan a su seguridad.

Desde esta perspectiva, el enfrentamiento se encuentra entre la “libertad” y el “miedo”: las democracias frente a regímenes autocráticos que atentan contra sus propios ciudadanos o que imponen un sistema de valores que corroen los derechos elementales de los seres humanos⁹.

Charles Krauthammer en su trabajo llamado “En defensa del Realismo Democrático” hace una defensa directa a la expansión de la democracia mediante el poder militar como elemento de cambio político central en las relaciones internacionales.

El realismo democrático implica evitar las falencias que presentan dos escuelas de pensamiento, el liberalismo internacionalista y el globalismo democrático. El primero se basa en el armado de un sistema de tratados, instituciones, y normas, delineando la acción internacional mediante el multilateralismo y elevando como interés nacional las intervenciones humanitarias¹⁰ y la asistencia por parte de las grandes potencias a las consecuencias de las tragedias que pueda enfrentar la población víctima de abusos.

La segunda escuela, que representa a gran parte de los neoconservadores, es aquella que reconoce el valor de las democracias para alcanzar mayores niveles de seguridad por lo tanto la expansión y protección de determinados elementos constitutivos a ella (elecciones libres, respeto a la constitución, protección a las minorías, a los derechos individuales, y

⁸ Panamá (1989), Grenada (1983) por citar acciones de EE.UU., Vietnam en Camboya etc.

⁹ White House: “The National Security Strategy of the United States of America”, September 2002, Washington DC.

¹⁰ Krauthammer, Charles: “In defense of Democratic Realism”, The National Interest, Vol.77, Fall 2004.

economías abiertas) hacen del mundo un lugar mas estable y pacífico. El problema - sostiene Krauthammer- con esta visión es que demasiado idealista al mismo tiempo que es demasiado ambiciosa¹¹. Puesto en términos sencillos, EE.UU. no tiene el suficiente poder o apoyo para ejecutar semejante objetivo.

De ese razonamiento surge su realismo democrático el cual implica en aceptar los elementos necesarios para esa modificación estructuralmente positiva que tienen los regímenes democráticos, pero comprendiendo que ese cambio debe ser centralizado, limitado a aquellos Estados donde la intervención haga una “diferencia” en relación con la región.

Desde la perspectiva neoconservadora de la administración Bush, el elemento liberal está significativamente presente combinado con una elevada dosis de conciencia del poder norteamericano y de su efecto en el mundo¹².

En términos de Estabilidad la ecuación se presentaba relativamente sencilla, las democracias no guerrear entre sí¹³, dice el predicamento liberal, por lo que la expansión de las mismas genera una zona de paz debido a la empatía que desarrollan entre ellas haciendo que las relaciones entre los Estados democráticos sean más predecibles y por lo tanto más estables. Es en este sentido que los así llamados “conservadores wilsonistas” abogaron de manera tal por la promoción universal de la democracia vinculando esta última al elemento de estabilidad internacional y prosperidad necesarios para asegurar la primacía norteamericana en los asuntos internacionales¹⁴.

¹¹ Ibid.

¹² El elemento de aplicación directa del poder norteamericano se mantuvo luego de la operación contra Afganistán ya que el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld estaba interesado en demostrar que montar un ataque contra EE.UU. tendría trágicas consecuencias para aquellos Estados que apoyaran dicho ataque. El elemento de poder como castigo y como elemento de cambio es necesario para entender la política exterior norteamericana pos 11-S. Gordon, Michael & Traitor, Bernard.: “Cobra II: The Inside Store of the Invasion and Occupation of Iraq”, Random House Inc, New York, 2006.

¹³ La teoría de la paz democrática sostiene que existen dos causas generales que hacen que las democracias no guerreen entre si, la primera es estructural ya que las democracias generan instituciones que impone limites en las decisiones de los poderes ejecutivos, tanto el Congreso como los electorados pueden mitigar o reaccionar en contra de ir a la guerra o si su decisión es tomada independientemente del apoyo popular esto conlleva numerosos costos. El segundo elemento que podemos llamar normativo, implica que las practicas de las democracias como la generación de compromisos, el apego a la ley, y el desarrollo de valores comunes hace contraproducente el hecho de ir a la guerra entre pares ya que si existen problemas los mismos se pueden solucionar por la vía de la negociación. Mingst, Karen: *Essentials of International Relations*, 2000, Norton & Company Ed.

¹⁴ Martin, Curtis: “Going to the United Nations: George Bush and Iraq”, Merrimack College, 2005, Institute for the Study of Diplomacy, Georgetown University, Washington DC.

Fue bajo esta óptica que se abandonaron los llamados a una política exterior “humilde” y se comenzó a trabajar con la idea acerca de las condiciones positivas para que EE.UU. diera forma a un orden internacional democrático, de ser necesario por la fuerza.

Durante el año 2002 numerosos llamamientos se hicieron acerca de la importancia de la democracia como elemento relevante del orden mundial. La administración Bush aceptó trabajar no sólo con el derrocamiento de Sadam Hussein y el cambio de régimen en 2003, siguiendo un patrón de conducta histórico, sino que además comenzó a apelar por un cambio de régimen en Siria, Irán y lanzó la llamada “Iniciativa para el Gran Medio Oriente” que incluía el norte de África. El objetivo de esta iniciativa era trabajar en los elementos de promoción de la democracia, gobernabilidad, mejorar las sociedades y la expansión del mercado junto con las oportunidades económicas¹⁵ de manera de poder alcanzar cierto niveles de progreso en estos Estados logrando alcanzar cierto nivel de estabilidad regional. Como tal, la iniciativa proponía gastar en diversos programas la cifra de U\$S 293 millones hasta el 2008. Asimismo se tomaba con mayor énfasis el problema del proceso de paz entre palestinos e israelíes a los efectos de trabajar con los Estados europeos en el armado de la llamada “Hoja de Ruta” que permitiera la creación de un Estado Palestino democrático que pudiera coexistir con su vecino Israel¹⁶.

Junto con ello se trabajó durante todo el 2004 y parte del 2005 –mientras la situación de seguridad en Irak se deterioraba- en el derrocamiento del régimen iraní, a medida que continuaba con su intención de desarrollar tecnología nuclear de aplicación dual. Para ello se asignaron a distintos programas la cifra de U\$S 75 millones por año. De esta manera se reduciría la amenaza que el programa nuclear de Irán representa para EE.UU. y a sus aliados regionales Israel, Egipto y Arabia Saudita.

Es por ello que se implementaron estrategias de “poder blando” como el desarrollo de la radio en Farda para emitir mensajes en contra del gobierno del presidente Ahmajinedad y la teocracia gobernante; también se iniciaron contactos con disidentes tanto en Gran Bretaña como en EE.UU. aprobándose legislación que apropiaba fondos y los destinaba al cambio

¹⁵ Ottaway, Marina & Cariothers, Thomas: “The Greater Middle East Initiative: Off to a False Start”, The Carnegie Endowment for International Peace Policy Brief Nro.29, August 2004.

¹⁶ Para mas información acerca del plan de paz para los palestinos e israelíes se recomienda la lectura <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2003/20062.htm> consultado el 11/6/07.

de régimen en ese país¹⁷. Desde la Administración se alzaron voces tendientes a iniciar un ataque preventivo frente a un posible desarrollo nuclear iraní, ya sea usando el poderío militar norteamericano o empleando la fuerza aérea israelí¹⁸.

A medida que la situación de seguridad se vio más complicada en el escenario Iraquí los llamamientos por un cambio de régimen en Irán se dispararon junto con las perspectivas de una guerra preventiva que alteraría aún más las percepciones de los actores regionales en relación a EE.UU.

El punto de quiebre entre la voluntad de generar cambios en el mapa político y las posibilidades efectivas de ejecutarlos se produjo en el año 2006; por un lado, la situación de posguerra en Irak era desalentadora desde la perspectiva de la capacidad de garantizar orden y provisión de bienes básicos aun cuando existieran autoridades elegidas mediante el voto. Asimismo ese año Israel y como consecuencia de la llegada –mediante el voto- de Hamas al poder, comenzaba una operación sobre los territorios palestinos para después lanzar acciones similares sobre el territorio del Líbano pero contra el Hezbollah.

Lejos de ver disminuida su influencia, Irán alcanzaba mayor relevancia geopolítica como consecuencia de atraer a la población shíí de Irak, de Afganistán, de Yemen y de otros Estados Árabes que, junto con la sorpresiva resistencia que el Hezbollah le planteó al ejercito israelí, dejaba en alto el prestigio de estos “luchadores” contra Occidente¹⁹. Simultáneamente no se pudo detener de forma efectiva el progreso nuclear de Irán ni por EE.UU. ni por el G3 (Francia, Alemania y Gran Bretaña).

Ciertamente el caso de Irak, Palestina y el Líbano dejaron claro que las democracias débiles o en transición son sistemas políticos altamente inestables debido a que recurren como elemento de relacionamiento interestatal a cinco cuestiones: 1) Azuzar el nacionalismo. 2) Deben combatir a amenazas internas al régimen que se ciernen sobre ellas. 3) No pueden garantizar un grado aceptable de seguridad a su interior. 4) Tampoco pueden generar un entorno viable de seguridad al exterior ya que en sus instituciones pueden asentarse actores políticos con ramificaciones terroristas, o grupos terroristas que conviven con el andamiaje institucional, y 5) Líderes que asumidos por el voto popular desarrollan políticas agresivas

¹⁷ H.R. 2673

¹⁸ Lobe, Jim: “Iran Regime Change talk revives in Washington”, Eurasia Insight, January 7, 2005 en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav010705.shtml> visitada el 26/6/07

¹⁹ The economist: Hizbullah’s Shallow Victory, August 17, 2006.

en relación con sus vecinos o permiten que en su territorios se instalen actores que tienen una agenda propia independiente del Estado que solo necesitan una base territorial para operar²⁰.

Como corolario, la administración Bush ha tenido que adecuar su ímpetu democrático a partir de las realidades políticas en el escenario de Medio Oriente: A) El experimento de la revolución del Cedro que fue acogido por Occidente como una parte más del espacio de democratización que se abría luego del retiro de las tropas sirias, quedó desvirtuado al instante que comenzó la invasión de Israel al sur del Líbano para combatir las células terroristas del Hezbollah. Esa invasión se llevó a cabo con la anuencia de EE.UU. que consideraba más importante el combate al terrorismo que reforzar al debilitado gobierno de Fouad Siniora que clamaba -sin ser oído por la comunidad internacional- por las consecuencias humanitarias y políticas que la invasión tenía para su país. B) Luego que Libia anunciara la terminación de todos sus programas de armas de destrucción masiva, al régimen de Khadaffi se le respetó la supervivencia convalidando la regla de preferencia del mantenimiento de régimen autocrático estable frente a las posibilidades de un incierto cambio político²¹. C) El virtual fortalecimiento de Irán como consecuencia de la eliminación del único Estado que hacía las veces de agente de contención del régimen shií junto con las preocupaciones vinculadas a la estabilidad doméstica de dos aliados importantes para EE.UU. como lo son Egipto y Arabia Saudita, llevaron a detener toda presión democratizadora sobre ambos gobiernos a los efectos que jueguen un rol más importante en el reordenamiento del Medio Oriente y la contención de Irán garantizando nuevamente la supervivencia del régimen²².

A los efectos de ganar cierto espacio de maniobra en relación a Irak, se han llevado a cabo las conversaciones diplomáticas solicitadas en el “informe Baker” que trata sobre el

²⁰ Mansfield y Snyder: “Electing to Fight: Why Emerging Democracies Go to War”, MIT press, 2006

²¹ El mantenimiento del régimen no fue el único beneficio obtenido por Khadaffi, además se levantaron los embargos de armas que pesaban desde 1986 junto con los económicos que fueron terminados a partir de septiembre de 2004 reinsertándola en la comunidad internacional. La Nación: “Triunfo para Khadaffi: La UE levanto el embargo de armas sobre Libia” 12 de Octubre de 2004, en http://www.lanacion.com.ar/Archivo/nota.asp?nota_id=644171, visitado 12/6/2007.

²² Hersh, Seymour, “The Redirection: Is the Administration’s new policy benefiting our enemies in the war on terrorism”, The New Yorker, March 3, 2007

accionar norteamericano en Irak y como alcanzar cierta estabilidad en el país²³. Dentro de las recomendaciones que se hacen a la Administración, se encuentra aquellas que implican terminar con las presiones de cambio de régimen sobre Irán y Siria a los efectos de que contribuyan a garantizar cierto nivel de gobernabilidad del espacio Iraquí²⁴.

Por lo tanto, a inicios del 2007 el experimento democrático sigue vigente en la retórica de la administración, sin embargo en la praxis política se puede ver que frente a la posibilidad de tener un mayor nivel de inestabilidad se están priorizando aquellas políticas que permitan mantener cierto grado de estabilidad regional a un si eso significa sacrificar la agenda democrática.

En la ecuación “democracia vs. Estabilidad”, la democracia ha sido una clara perdedora debido a que en el campo de las grandes potencias aún cuando se trate del rediseño del mapa de una región central sólo el mantenimiento de la estabilidad garantiza un adecuado correlato de consumo de fuerzas y logros obtenidos.

Desde la perspectiva numérica la pacificación democratizadora de Irak ha consumido ingentes recursos a EE.UU.²⁵, ha permitido desarrollar mayor soltura a potenciales enemigos como Irán y Corea del Norte y las potencias de segundo orden como Rusia, China o mismo Francia, que prefieren un escenario de desgaste lento de la potencia central ya que es ciertamente el elemento que mayor favorece a su concepción de un mundo multipolar.

El legado de Irak II: La reconstrucción de Estados.

Fuertemente vinculado al proceso de democratización, se debe contemplar la reconstrucción de un Estado que devino en “fallido” como consecuencia de la guerra. La

²³ Para un mejor conocimiento de todos los aspectos cubiertos por el informe se recomienda la lectura de: Baker III, James & Hamilton, Lee: “The Iraqi Study Group Report”, United Status Institute for Peace, December 6, 2006.

²⁴ La Congresista Demócrata mas importante quien además se desempeña como “House Speaker” Nancy Pelosi se entrevistó con el Presidente de Siria Bashad Assar. BBC mundo: “Nancy Pelosi viaja a Siria”, 30 de Marzo de 2007 http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6512000/6512899.stm, visitado el 14 de Junio de 2007. Asimismo se efectuó la conferencia sobre la violencia en Irak los días 3 y 4 de mayo entre EE.UU. e Irán estableciendo los primeros contactos diplomáticos entre ambas naciones desde la crisis de los rehenes en 1981. Clarín: “Irán acepta dialogar con EE.UU. sobre la violencia en Irak”, 13 de mayo de 2007, en <http://www.clarin.com/diario/2007/05/13/um/m-01418031.htm>, visitado el 14 de junio de 2007

²⁵ Hasta el momento el número de muertos continua sin ser significativo en términos comparativos con otras guerras como es el caso de Vietnam, sin embargo sus gastos materiales son U\$S 438 mil millones.

situación doméstica comenzó a deteriorarse debido a la incapacidad de poner en funcionamiento aquellos elementos básicos de consumo de la sociedad, como agua, luz y gas junto con una incapacidad manifiesta para evitar la lucha facciosa entre sunitas y shíes y la falta de habilidad para reordenar la sociedad iraquí mas allá de la zona de seguridad creada por la coalición en Bagdad conocida como zona verde.

La reconstrucción del Estado iraquí a manos del ahora ejército de ocupación, debía proveer al menos dos bienes que están vinculados entre sí. El primero es central, ya que ningún régimen –a menos que se use la violencia como medio de disciplinamiento- puede sobrevivir sin contar con la infraestructura necesaria para atender a su población.

El segundo es la provisión de cierto balance de fuerzas sociales junto con un rearmado de los compromisos societales básicos existentes en la sociedad iraquí. Esto supone que los distintos grupos que componen la sociedad dejen de jugar juegos de suma cero. Si bien existían claros indicios de que eso sería dificultoso, el éxito para la coalición de voluntades dependería de poder prevenirlo.

La Autoridad Provisoria de la Coalición (CPA) recibió el mandato de la ONU Nro. 1483 estableciendo de forma legal la tarea de reconstruir al país²⁶ debiendo devolver cierto estado de normalidad al momento de realizar la transferencia de soberanía. De esta manera se dejaba -en claro al menos a nivel internacional- quién poseía responsabilidades en relación a Irak y quién debía asumir con las obligaciones de llevar a buen termino la segunda parte de la guerra.

Aun cuando la idea de desarrollar un democracia ejemplar en Irak para todo el Medio Oriente podía ser una idea revolucionaria en el contexto del pos 11-S, quienes deben poner en funcionamiento a la misma, primero debían poner en marcha al Estado.

Claramente eso fue una dificultad importante en los meses siguientes a la guerra ya que en primer lugar no se brindó ningún tipo de seguridad a los iraquíes, quienes por otra parte se sumieron en el vandalismo, los robos, y los conflictos entre los partidarios de Sadam y aquellos quienes lo repudiaban.

²⁶ Halchin, Eleaine: “The Coalition Provisional Authority: Origins, Characteristic, and Institutional Authorities”, Congressional Research Services, April 29, 2004

Al principio de las hostilidades las necesidades básicas del pueblo iraquí desaparecieron, no existía una buena provisión de alimentos servicio de agua corriente ni electricidad los cuales quedaron virtualmente suspendidos.

Las tropas de la coalición estaban relativamente poco entrenadas en las tareas de estabilización teniendo que adquirir nuevas instrucciones para administrar el posconflicto pocos días después comienzo de la operación militar²⁷.

La creación de un entorno de seguridad fue imposible debido a dos consideraciones políticas. A) La insuficiencia de tropas desplegadas necesarias para hacer operaciones de estabilización junto con la carencia de un plan diseñado de manera consistente a tal efecto; y B) la necesidad de mantener la imagen de liberadores y no de fuerza de ocupación frente a los iraquíes.

La Administración en todo momento remarcó que Irak era un país libre siendo responsabilidad de los mismos iraquíes mantener cierto nivel de cohesión social. Sin voluntad política para mantener y de ser necesario imponer la ley y el orden, el país pronto se sumió en el caos, tomándose por asalto palacios e infraestructura gubernamental, se dañaron museos, se robó material bélico, y se tomaron instalaciones medicas, ya que ninguno de esos centros fue asegurado por las fuerzas de la coalición²⁸.

En términos de seguridad, otro error grave fue el de desbandar al ejercito iraquí como parte del proceso de “desbaatificación” de Irak. Mediante la resolución de Paul Bremer -Jefe civil de la CPA- y ordenado por Donald Rumsfeld se procedió a terminar con el viejo ejercito iraquí debido a que se lo consideraba una rama más del partido Baath ya que sus comandantes debían ser partidarios del mismo y jurar lealtad a Sadam, por lo tanto con la idea de la desbaatificación del país, se privó a las fuerzas de la coalición de un elemento central de seguridad en el país. De esta manera se facilitó que junto con esos hombres se fueran habilidades, armas y crecieran los motivos para que ex militares tomaran las armas contra las tropas de la coalición desplegadas en el terreno.

²⁷ Los soldados norteamericanos recibieron copias del instituto de Historia Militar de un manual llamado, “Handbook Governing Policy and Procedure for the military Occupation of Germany” creado para implementar la llamada Operación Eclipse mediante la cual se daría estabilidad al territorio ocupado de Alemania. Dicker, Paul F. (Col): “Effectiveness of Stability Operations During The Initial Implementation of The Transition Phase for Iraqui Freedom”, USAWC Strategy Research Project, U.S. Army War College, May 2004

²⁸ Ibidem.

Ese error incrementó las tensiones entre los militares, quienes estaban intentando realizar tareas de pacificación usando de manera discrecional los fondos que les habían asignado para tal efecto lo cual incluía la contratación de ex militares del ejército de Sadam, y las autoridades civiles, quienes pretendían implementar políticas de reordenamiento del país desde la zona verde en Bagdad donde la coalición tenía su centro de operaciones²⁹, sin ningún contacto con la realidad del interior del país.

Asimismo las relaciones entre la CPA y los comandantes militares fueron degradándose lenta pero de manera sostenida, generándose tensiones entre el Administrador Paul Bremer y el comandante de las fuerzas militares, tanto el Gral. Sanchez como el Gral. John Abizaid, quienes se acusaban mutuamente de arrogancia y de no comprender la situación en el terreno. Entre otras cuestiones y sólo como ejemplo, ambos líderes no se podían poner de acuerdo en como lidiar con la milicia de Moktada al Sadr³⁰.

Rápidamente la CPA se ganó la identificación por parte de las fuerzas militares norteamericanos y de los propios iraquíes la sigla de “No puede producir nada”³¹, junto con la reputación de haber matado el sentido común en las tareas de reconstrucción³².

Desde el punto de vista de los costos operativos de la reconstrucción, la administración norteamericana tenía previsto que gran parte de los gastos de reconstrucción serían pagados por los recursos que se extrajeran del petróleo iraquí es por ello que para evitar lo sucedido en la primer guerra del golfo – donde Sadam Hussein incendió los campos petrolíferos de Kuwait- se buscó asegurar todas las plataformas de petróleo a los efectos de evitar sabotajes y controlar el recurso que luego sería destinado en parte a la reconstrucción del país. La producción de petróleo fue por demás complicada ya que el programa “Petróleo por alimentos” permitía un comercio limitado del mismo manteniendo una reserva de crudo extraído sin refinar elevada y sin poder ser comerciada. Asimismo, al inicio de la guerra todo el proceso extractivo se detuvo y no se reinició de forma normal hasta la actualidad, debido a los atentados contra los oleoductos como así también la imposibilidad de mantener algún tipo de extracción de forma sostenida debido a las fallas en el sistema de electricidad.

²⁹ Chandrasekaram, Rajiv: “Who Killed Iraq?”, Foreign Policy, September – October 2006.

³⁰ Ambos líderes estaban en desacuerdo acerca de la prudencia de detener al clérigo shíí y las posibilidades de generar un nuevo frente de tormenta para las fuerzas de ocupación que estaban al límite de mantenimiento de orden. Ibidem.

³¹ Coalition of Provisional Authority (CPA) = Can’t Produce Anything. Ibidem.

³² Ibidem.

El esfuerzo de reconstrucción se sostiene básicamente con las partidas presupuestarias y suplementos que el Congreso asigna para el esfuerzo de posguerra³³.

A medida que la situación en el país se deterioraba, la coalición fue incapaz de brindar seguridad y servicios básicos, mientras que la CPA se concentró principalmente en lograr el armado de una serie de consensos mediante el armado del concejo iraquí de gobierno, y la constitución interina pasos que habilitaron el proceso de elecciones, que llevó a la entrega de soberanía el 28 de junio de 2004.

Junto con este proceso, las fuerzas norteamericanas se enfrentaron a dos fuentes de conflictos que aun hoy, afectan la reconstrucción: los ataques al personal civil y militar de la coalición y aquellos involucrados en las tareas de asistencia humanitaria; y la guerra civil que existe entre sunies y shiis que afecta aún más la ya escasa infraestructura del país.

Sumergidos en una guerra civil entre sunies vs. shiis y mientras EE.UU. juega el rol de juez y parte, no se produce ningún diferencial necesario para la mejora en la calidad de vida de los iraquíes.

Con el ejército iraquí desunido, infiltrado, con una fuerte composición sectaria el cual se sigue apoyando el ejército norteamericano para lanzar operaciones militares demuestra que la estabilidad sigue siendo un elemento central a obtener aun más que la reconstrucción. Es por ello que las fuerzas de la coalición se enfrentan a la posibilidad de dejar su neutralidad en relación a los bandos contendientes. No puede continuar con el armado del ejército ya que las distintas partes ven en el una facción investida con el poder de las armas que puede amenazar la supervivencia de las otras. La neutralidad limita en Irak la capacidad de acción en apoyo decisivo de una de las partes lo cual puede generar el espacio necesario para que se construyan los acuerdos mínimos de gobernabilidad, por lo tanto ser neutral no es una opción en el escenario de reconstrucción iraquí actual³⁴.

³³ EL Congreso norteamericano apropiado al año 2006 U\$S 34 mil millones para apoyar la reconstrucción del país que son recursos genuinos y propios de EE.UU. existiendo además requerimientos adicionales de fondos por U\$S 1.6 mil millones adicionales para ese mismo año y U\$S 750 para el 2007. Asimismo se deben agregar fondos para reconstrucción provisto por donantes internacionales que rondan en los U\$S 13.5 mil millones pero de los cuales se han entregado solamente U\$S 4 mil millones. Baker, James & Hamilton, Lee: Op. Cit. Pág. 25-27.

³⁴ Biddle, Stephen: "Seeing Baghdad, Thinking Saigon", Foreign Affairs, March – April 2006.

El Legado de Irak III: Los límites de la coalición de voluntades, las misiones de estabilización y neocolonialismo – Perspectivas.

El párrafo anterior nos lleva a establecer un último punto de esta breve reflexión acerca de Irak. El mismo está vinculado al elemento de cooperación internacional en la estabilización y como se relacionó ese elemento en la posguerra de Irak.

La administración Bush intentó desarrollar el llamado “Multilateralismo a la Carta”³⁵, por lo tanto y bajo esta perspectiva, “la misión determinaba la coalición y no al revés”. Es por ello que se buscó en el caso de Irak contar con una serie de naciones que aceptaran la causa de guerra de la administración al tiempo que, aquellos que lo desearan, pudieran participar en las tareas de estabilización y reconstrucción³⁶. Podemos destacar que si bien ambas operaciones son presentadas como parte de los problemas relacionados con el postconflicto, las operaciones de estabilización están vinculadas directamente a la provisión de seguridad mediante las fuerzas militares y mientras que las de reconstrucción poseen componentes civiles y militares que actúan simultáneamente³⁷.

En este sentido, el caso de Irak resulta problemático tanto desde la estabilización como de la reconstrucción. Gran parte de las fuerzas militares internacionales desplegadas en Irak tenían la misión de proveer estabilidad en áreas previamente asignadas a los efectos de controlar territorio, combatir a la insurgencia, y permitir que la asistencia humanitaria pudiera ser entregada, lo cual hasta el momento no se logró de forma sostenida.

Irak magnificó no sólo los dilemas que suponen la necesidad de aplicación de fuerza militar de manera unilateral o multilateral, sino que también puso en discusión la posibilidad acerca del hecho que despliegue de fuerzas de estabilización bajo un contexto multilateral pueden tener mayores éxitos en la creación y mantenimiento de un espacio de estabilidad que uno realizado de manera unilateral. La contraposición es significativa ya que después del 11-S, EE.UU. se involucró directamente en dos misiones de estabilización y

³⁵ Ikenberry, John: “America’s Imperial Ambitions”, *Foreign Affairs*, September – October, 2002.

³⁶ Al inicio de la Guerra el número de naciones en la coalición de voluntades era de 27 naciones contribuyendo con tropas, para el 2006 el número se había reducido a 21 naciones. http://www.globalsecurity.org/military/ops/iraq_orbat_coalition.htm, visitada el día 20 de Junio de 2007

³⁷ Un ejemplo de ello son las llamadas equipos provinciales de reconstrucción (Provincial Reconstruction Teams – PRT). Las mismas son unidades administrativas desplegadas en Afganistán e Irak para poner en marcha programas específicos. En el caso de Afganistán las operaciones están a cargo de la OTAN mientras que en Irak están solamente los norteamericanos.

reconstrucción pero con diferentes apoyos y resultados. Los logros en Afganistán –aun cuando las noticias que se reciben no son óptimas- son claramente distintos que los obtenidos en Irak. La comunidad transatlántica actuó de forma mancomunada en el establecimiento de una fuerza de mantenimiento del orden afgano, la provisión de bienes básicos en las provincias y el combate junto con este nuevo ejército de la Autoridad Nacional Afgana en las distintas ofensivas de los talibanes.

Distinto es el caso de Irak, donde las “Equipos de Reconstrucción Provincial” o PRT tienen una acción limitada debido a la desconfianza existente en relación a las fuerzas estadounidenses. El esfuerzo para tener efectivos entrenados para el ejército y la policía iraquí recae solamente en EE.UU. entrenamiento que se lleva en parte en Irak en parte en Norteamérica.

Asimismo existe cada vez mas en las misiones de paz una creciente división del trabajo militar internacional debido a que pocas naciones tienen fuerzas militares que tengan perspectivas de éxito en el inicio de acciones ofensivas. Sólo las “grandes potencias” y Estados en escenarios de guerra latente como Asia o Medio Oriente retienen capacidades ofensivas operativas.

La gran mayoría de los países encuentran en las misiones de paz, de estabilización y de reconstrucción un rol para sus FF.AA. las cuales pasan a ser parte de esa construcción de orden internacional dentro del marco de las instituciones internacionales. Es en ese sentido que EE.UU. pensó en la coalición de voluntades para “cubrir” la falta de interés por parte de la OTAN de asumir nuevamente su rol de pacificador en esta división de tareas que se viene dando desde el inicio de la posguerra fría.

Condolezza Rice, en ese entonces asesora de seguridad nacional del presidente Bush, sostenía que EE.UU. debería tener la capacidad de iniciar acciones ofensivas mientras que otras naciones –desde su punto de vista, los europeos principalmente- deberían poder lidiar con los problemas de la paz³⁸.

Con naciones poderosas y posmodernas que poseen ejércitos que responden a esa lógica, las sociedades avanzadas tienen serios problemas en entregar la vida de sus soldados por causas humanitarias a menos que no exista una amenaza directa ellas.

³⁸ Gordon, Michael & Traidor Bernard: Op. Cit

Con ingentes recursos a su disposición pueden echar mano de los ejércitos que sus Estados modernos, poseen y acogiendo esta función con beneplácito debido a que permite incrementar las alicaídas arcas de las fuerzas luego de la guerra fría haciéndolos sentir parte y socios del orden internacional en creación.

La capacidad de asistir tecnológicamente, financiar el ensamblado de las fuerzas y entrenarlos en los menesteres de la pacificación ha sido parte de la estrategia política por parte de las grandes potencias desde que la principal fuente de inestabilidad internacional, proviene del colapso de los Estado premodernos. Vale decir que sí existe una división del trabajo vigente en el mundo militar donde la misma está dada por socios que ponen los recursos que tienen, con excepción de vidas humanas, mientras que los otros socios, - aquellos que poseen menos recursos- se encargan de ofrecer para estas tareas la vida de sus compatriotas.

¿Que tiene de especial Irak al respecto, y qué lo hace complejo desde la perspectiva de esta división del trabajo internacional militar? Pues bien tanto mediante instituciones internacionales globales como la ONU como así también reducidas como la OTAN, esta división funciona a partir del consenso, que al mismo tiempo debe construirse. Para lo cual deben suceder tres situaciones aunque no necesariamente simultaneas: a) la causa de intervención debe ser legítima, por lo tanto y frente a la sociedad permite tener un argumento válido para desplegar tropas; b) de no existir ese consenso la potencia que quiere lograr un despliegue de pacificación debe tener la capacidad suficiente para generar pagos interesantes en el esquema del Estado susceptible a desplegar esas fuerzas; c) cierta solidaridad ideológica entre quienes van a desplegar la misión de estabilización

En el caso de Irak la legitimación de la causa fue escasa por lo tanto el armado de coalición tuvo un gran componente de Estados que pretendían mejorar su posición económica y política con la potencia central, junto con Estados que actuaron por cierta solidaridad ideológica. Ambos elementos, si bien son importantes al momento de desplegar tropas no son un sustrato fuerte para mantener una coalición operativa en situaciones de guerra con una creciente presión por parte de las sociedades para que se produzca el retiro de las mismas.

España, Italia, Polonia, Estonia, y Lituania, entre otros, definieron su participación en términos de solidaridad ideológica y hasta podemos decir civilizacional con la causa

esgrimida por la administración, mientras que unidades menores -Nicaragua, El Salvador, Honduras, Rumania, Uganda, Albania, entre otros- definieron su participación en términos de los beneficios presentes y futuros que le podía acarrear participar en este tipo de operación.

Las elecciones presidenciales con el cambio de gobierno supusieron un final para la participación española e italiana en la pacificación de Irak. El retiro de Honduras de la brigada plus ultra conllevó la pérdida de recursos que obtenían por la participación en la estabilización.

En los escenarios complejos en los que las misiones de estabilización están tomando lugar, el principio de neutralidad está perdiendo su valor intrínseco. La neutralidad ayuda a las partes a perpetuar el estado de guerra, ya que ninguna obtiene una derrota decisiva o los bandos nunca terminan por agotarse por lo tanto el ciclo de guerra nunca concluye³⁹. Sin embargo, en aquellos casos donde la comunidad internacional tomó la iniciativa se obtuvieron beneficios claros que condujeron a la paz. En el caso de la primer guerra de Yugoslavia, permitiendo el fortalecimiento de los croatas en relación a los serbios, en la crisis de Kosovo atacando directamente a los serbios, en Afganistán junto con la alianza del norte para eliminar a los talibanes, Asistir a Karimov presidente de Uzbekistán en su lucha contra el IMU el cual acabo diezmado, etc.

Asimismo, los escenarios en los que las fuerzas multinacionales combaten son cada vez más peligrosos donde ellas mismas resultan objeto de agresiones ya que entorpecen los planes de guerra de algún bando.

Pues bien esas fuerzas deben poder repeler las agresiones contra ellas pero también dar un paso en dirección a lograr la derrota de un adversario de manera marcada por lo tanto la neutralidad, es prescindible a los efectos de lograr la estabilización.

Ser neutral implicaba tener equipamiento de defensa personal, desarrollar reglas de empeñamiento muy limitadas y sobretodo responder solo si se es agredido. Al perder la neutralidad las fuerzas pueden articular mejores respuestas para desarmar a un enemigo complejo como los son los grupos insurgentes en el terreno. ¿De qué sirve ser neutral si los shiitas y los sunitas agreden a las fuerzas de estabilización, combaten entre ellas y no permiten la creación de un entorno de seguridad para que se asiente el Estado iraquí?.

³⁹ Luttwack, Edward: "Give a War a Chance", Foreign Affairs, July – August 1999.

Es por ello que se debe apoyar aun cuando eso suponga tomar un lado de la contienda a aquellos que quieren un entorno estable y pacífico que están dispuestos a deponer sus armas y que desean alcanzar algún tipo de reconstrucción política.

¿Adonde nos deja esa situación? Cabe destacar que nos permite tomar conciencia que los futuros pacificadores a ser desplegados van a tener que ser fuerzas mas parecidas a las de combate pero con una diferencia en relación a fuerzas de pacificación anteriores: tal vez los próximos “peacekeepers” deberán tener presente que pueden llegar a dar su vida no por su país sino por hombres y mujeres en situaciones de crisis humanitaria, que su rol será el de proteger y de ser necesario repeler las agresiones de actores que amenazan la vida de civiles en situación de conflicto⁴⁰ o que puedan morir para evitar un genocidio.

Las potencias centrales están participando y creando programa que permitan desarrollar fuerzas de paz “robustas” más parecidas a fuerzas de combate que de pacificación tradicional. Un ejemplo de ello son los fondos que se destinan para el programa conocido como el Iniciativa Global para Operaciones de Paz o Global Peace Operation Initiative⁴¹ que destina fondos a los efectos de entrenar y crear fuerzas “Stand By” para ser usadas por la ONU o por organizaciones regionales de ser necesario.

Por último, las misiones de estabilización y reconstrucción se están desarrollando en espacios geográficos que se caracterizan por la ausencia marcada de un Estado que integre, contenga y desarrolle a los distintos elementos de su sociedad. En este sentido, el regreso al “tercer mundo” por parte de las potencias se realiza después de un proceso de descolonización violento en el marco de la guerra fría que nunca terminó por cimentar Estados viables. Es la inviabilidad de esos Estados lo que hace volver a las potencias a intervenir en ellos pero asimismo su regreso no es unilateral ni en solitario, intervienen en pos de la comunidad internacional, de la cual son parte Estados modernos que participan en estas misiones creando una serie de relaciones sociales interesantes cuya investigación debe ser profundizada. Los antiguos colonizadores partían de la diferenciación

⁴⁰ Khaldor, Mary: “New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era”, Stanford University Press, 1999.

⁴¹ La Iniciativa tiene por objeto entrenar 75000 pacificadores hasta el año 2010 a los efectos de contar con fuerzas para ser desplegadas en situaciones de conflicto y crisis humanitaria. La misma es una iniciativa creada por los países del G8 con fondos por unos U\$S 660 millones hasta el 2009 provistos en su mayoría por EE.UU. y con sede de entrenamiento en Italia. Este programa se concentra principalmente en África pero se esta expandiendo a países de Medio Oriente, Asia y recientemente a América latina en especial a Centroamérica.

civilizacional de su misión, los nuevos colonizadores son de sociedades claramente mejor estructuradas pero que comparten una raíz común y un importante número de ellos han sido colonias, además son parte de una extensa periferia y al interior de sus estados también existen problemas similares en materia de salud, educación y pobreza que existen en esas sociedades dislocadas. Por lo tanto, el nuevo colonizador puede comprender mejor la realidad que subyace en esas sociedades desgarradas, por lo que puede trabajar mejor su vinculación con los locales, haciendo de ellos un elemento interesante para las potencias al momento de pensar en perspectiva de una pacificación exitosa. Sí, son diferentes y son vistos como extranjeros por la población local, sin embargo no son los viejos colonizadores con ropas nuevas, sino que pueden abrir canales de comunicación con los actores locales con una base de legitimidad mayor que el de las potencias centrales.

En Irak prácticamente no existe este tipo de fuerza sino el grueso de los pacificadores siguen siendo de EE.UU., aumentando las diferencias entre las tropas y los locales haciendo muy difícil las vías de comunicación entre los grupos locales y quienes deben imponer y administrar el orden domestico.

Este ingente colonialismo de pares nos permite hacernos preguntas por ahora sin respuestas acerca de las instituciones que van a emerger, cual va a ser el rol que van a tener los pacificadores de naciones del tercer mundo en el cual ellas también están sumergidas, y cual será la tolerancia a la pérdida de vidas humanas por parte de estas sociedades. Al menos sí sabemos que las potencias centrales ven en estos ejércitos productos de la modernidad su solución a la escasez de tropas frente al incremento de los conflictos intraestatales y nuevos escenarios de operación y como así también una solución a su baja tolerancia de perdida de tropas.

Conclusiones: Irak y el Día después de Mañana.

El realismo ve en las relaciones internacionales ciclos continuos de paz y guerra, donde existe un espacio reducido para los procesos de aprendizaje por parte de los seres humanos, de los Estados y de las instituciones que ellos crean para ordenar la vida política internacional.

Resulta claro que Irak es parte del ciclo de expansión al cual se ven sometidas las potencias cuando desarrollan poder real para hacerlo, y con ello se pueden comprender las consecuencias de esa acción sobre la teoría y la praxis de la política internacional.

Aun cuando no se han descartado los beneficios de la democracia, sabemos que la misma se puede sacrificar, o al menos poner su florecimiento en perspectiva si está en juego la estabilidad del sistema internacional. En la actualidad nos encontramos más cerca de pensar que hay que dejar que las democracias maduren solas. Imponer un régimen determinado desde el extranjero no tiene sentido en un mundo donde la atomización y acceso a medios pueden transformar esa acción en una pesadilla para quien quiera llevarla a cabo. La expansión de la paz democrática como cruzada es imprudente y genera más costos que beneficios.

El otro elemento con el cual se puede concluir es que no existe la posibilidad de democracia si no existe un gobierno funcionando. Si no se cumple con las funciones mínimas a los efectos de que su sociedad pueda sobrevivir, la posibilidad de levantamientos sociales se transforma en algo muy real como sucedió en la ciudad de Falluja en el año 2004.

La idea de exportar democracias puede ser reconfortante desde el punto de vista de los poderes centrales pero se agota rápidamente cuando no se puede hacer nada para garantizar ciertos niveles de gobernabilidad de un país, si eso no existe la exportación termina siendo contraproducente a los intereses centrales de las potencias. Democracia, Dictadura o Autocracia, un gobierno colapsara -más rápido o más temprano- si no puede garantizar ciertos niveles de gobernabilidad.

En situaciones posconflicto, lo primero es garantizar acceso a bienes básicos, una vez que eso se logra llevar a cabo de forma regular se puede pensar en la instauración de un sistema político democrático que permita construir consensos entre las distintas partes.

Aunque resulte difícil de aceptar, en estas situaciones quien debe generar un consenso aceptando que el mismo puede implicar cierto nivel de coerción, debe ser el estabilizador. La neutralidad entre las partes cuando se actúa como tercero en cuestión, sólo puede empeorar la situación existente o en el mejor de los casos cuanto más se tarde en resolver ese empate, más doloroso será para toda la sociedad en su conjunto poder actuar para corregir los problemas, las agresiones, y las disputas de poder entre los distintos bandos en

conflicto y mas complejo y costoso será para la sociedad de los pacificadores su participación.

Por último, la existencia de una división del trabajo militar internacional, debemos pensar que las fuerzas que ahora son de pacificación y neutrales pueden evolucionar a fuerzas no neutrales, con funciones similares a las de combate, que deberán asumir que su rol último puede ser no dar ya la vida por la patria sino para defender a hombres y mujeres indefensos en situación de peligro, proteger comunidades que no son originariamente las suyas y que operaran en entornos donde no necesariamente serán bien recibidos por alguna de las partes involucradas. Su acción primaria no será preservar la paz sino incidir directamente en ella imponiéndola.

Irak es el escenario donde los tres tópicos analizados en el paper se están dirimiendo, Irak es la guerra que definirá el rostro de las intervenciones en los próximos años del siglo XXI.